

## Reseñas

---

Célimo Ramón Nejedeka Jifichú – Imi Jooi. (2019). *Cultivando la ciencia del árbol de la salud: conocimiento tradicional para el buen vivir*. Giovanna Micarelli, Nelson Ortiz y Hernán Gómez (eds.) Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019. 156p. ISBN: 978-958-781-435-4 <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v11n1.87370>

**CAMILO A. VARGAS PARDO**, Doctor en Estudios Romances Españoles (CRIMIC - Université Sorbonne) y en Estudios Amazónicos (UN Sede Amazonia), en modalidad co-tutela internacional. [camilo.vargaspar@gmail.com](mailto:camilo.vargaspar@gmail.com)

### Palabras que sanan

En memoria del abuelo Aniceto Nejedeka.

En esta temporada de alarma global a causa de la pandemia las sociedades modernas industrializadas se han visto obligadas a cambiar el desaforado ritmo de vida que marca el pulso de las grandes urbes. En este clima de zozobra nos preguntamos sobre la salud y las formas de combatir la enfermedad. La reciente aparición del libro *Cultivando la ciencia del árbol de la salud* (2019) de Célimo Ramón Nejedeka Jifichú / Imi Jooi abre la reflexión al indagar ¿cómo cultivar el árbol de la ciencia de la vida para el buen vivir?

Esta publicación se ha facilitado gracias al empeño de los editores y el ilustrador: Micarelli, Ortiz y Gómez, quienes en la Presentación explican varios pormenores del proceso de elaboración y edición; entre ellos, la decisión conjunta de utilizar el término “ciencia” en el título para “volcar la jerarquía establecida entre la ciencia occidental y otros modos de conocer y, de igual manera, suscitar una reflexión sobre los fines últimos del conocimiento” (p.16).

Basándose en las tradiciones de la Gente de Centro<sup>1</sup>, el autor muestra una concepción de la salud que se fundamenta en los relatos de origen. Esto contrasta con la reacción generalizada de los medios masivos de información: noticias insistiendo en estadísticas pavorosas que recalcan un sistema de atención vulnerable basado en tratamientos paliativos para contrarrestar síntomas. Este libro plantea una dirección muy diferente, pues pone de relieve el complejo entretreído de relaciones entre la salud y el lenguaje, el bienestar y la palabra, el buen vivir y las historias de origen.

Célimo R. Nejedeka / Imi Jooi pertenece a la etnia *Fééneminaa* (muinane), específicamente al linaje *Hjimi Néégéaimijo* (Sombra de Cumare) del clan Cumare. Su madre es la abuela Aurelia Jifichiu, quien viene trabajando en la revitalización de la lengua bora, su grupo étnico, como se ve reflejado en dos publicaciones de su autoría: *Hjimmijelle akyéjtsu uguáábojti. Despertando la educación indígena Hmijijte -Borapor una abuela del clan oso hormiguero* (2016) y *Talleu ijmmijelle mballehi mballejtune kiguatsojtune majchijjtune / La abuela del clan oso hormiguero enseña cuentos, arrullos y cuentos del pueblo Píineminaa – Bora* (2019).

El padre de Célimo, el abuelo Aniceto Nejedeka, obtuvo en 2017 un reconocimiento nacional otorgado por el Ministerio de Cultura por su dedicación al enriquecimiento de la cultura ancestral de los pueblos indígenas de Colombia; como parte de sus esfuerzos por el fortalecimiento de la cultura *Fééneminaa* (muinane) y sus tradiciones, publicó *Historia de los dos hermanos Boa / Taagai Buuamisi j̄ibegejeji* (ICANH, 2012) y *La ciencia de vida escrita en las aves*, trabajo que se publicó en varias entregas en esta misma revista (ver Mundo Amazónico, No 2,3,4 y 5).

Estas publicaciones están ligadas a una tradición oral que ha sido menoscabada por circunstancias históricas desafortunadas relacionadas con procesos de colonización y extractivismo. Los conocimientos de estos autores se sustentan, no en la erudición bibliográfica de las sociedades letradas, sino en saberes prácticos muy en relación con la tradición oral. Así, estos libros son fruto de una ardua labor en la que convergen sistemas de conocimiento diferentes en un ejercicio de traducción cultural que cifra su valor epistemológico en textos escritos que buscan hacer resonar los ecos de la oralidad. Se trata de una muestra de la capacidad de adaptación y de la búsqueda de alternativas para mantener vivo el acervo cultural de los pueblos representados por estos autores.

La escritura se entreteje así en un “canasto” de conocimiento más amplio en donde se encuentran los saberes de la chagra, los bailes tradicionales, los cantos, las curaciones, en fin, prácticas culturales que siguen vigentes y conocimientos que, para el caso de la familia Nejedeka, se vienen asentando en su maloca de la carrera ritual de *Amooka* situada a las afueras de Leticia.

Célimo R. Nejedeka se desempeñó durante una década como promotor de salud en distintas comunidades indígenas del río Caquetá, una experiencia que derivó en una indagación profunda y sistemática encaminada a recuperar y fortalecer el sistema tradicional de salud de los pueblos indígenas. Con este libro, el autor tiende puentes para articular el conocimiento que ha cultivado en el campo de la salud desde la tradición oral con el sistema de salud oficial, el cual, según su experiencia, resulta en muchas ocasiones inadecuado al ser aplicado sin más en territorios indígenas. Su propósito es entonces abastecer de herramientas prácticas a promotores y vigías de la salud que trabajan en contextos indígenas y, así mismo, dejarle un aporte a la humanidad mostrando, desde su saber, el vínculo indisoluble entre la Palabra y la salud.

Uno de los primeros gestos que en el libro nos permiten acercarnos tangencialmente al trasfondo cultural y espiritual de su contenido está en el epígrafe. Aquí no se trata tanto de una estrategia literaria que recurre a la cita erudita como clave de lectura. La clave no está en otros libros sino en un discurso sujeto a formas de composición específicas de la oralidad muinane. El epígrafe reproduce palabras cargadas de fuerza espiritual en donde don Aniceto Nejedeka consagra al hijo para que el camino del conocimiento sobre la salud se abra: “*Al hijo que buscaba esta palabra / Él le avisó, le orientó / Él le recordó y le enseñó / El Abuelo de Orientar y de Recordar / Esta enseñanza está / El Abuelo de Consejo, / el Abuelo de Educar, / el Abuelo de la Salud / Está entre nosotros*” (p.5).

*Cultivando la ciencia del árbol de la salud* (2019) se compone de cinco partes, además de los prolegómenos y los anexos. Las tres primeras partes “dan cuenta del origen: desde el origen de Nuestro Padre Creador hasta la creación de la vida humana” (p.11) a partir de un ejercicio de adaptación y síntesis concienzudo que enmarca los fundamentos de una primera fase de aprendizaje sobre la salud. Así, la primera parte corresponde al relato de origen de “Nuestro Padre Abuelo Tabaco de Vida”; la segunda, al de “Nuestra Madre Vida de Centro”; y la tercera, al de “El Hijo Vida de Centro”. La narración pareciera abastecerse de la fuerza creadora del origen a donde le es dado regresar constantemente para desde allí reiterar acontecimientos de importancia que aluden al Abuelo, la Madre o al Hijo. De allí que la repetición opere como énfasis que complementa y no como defecto retórico.

Cada una de estas partes es antecedida por una sugestiva ilustración en técnica mixta de ambil y lápiz de color, en la que son representadas estas figuras tutelares. Estas composiciones se imbrican con la narración expresando el vínculo de estos seres con ciertas plantas, al mismo tiempo que sugieren la dimensión en la que se interconectan lo humano, lo natural y lo espiritual, escenario en donde acontece este viaje de retorno al origen. Esto se suma a otros mecanismos utilizados para transmitir nociones arraigadas a la lengua y cosmovisión muinane, por ejemplo, en los agradecimientos resaltan las palabras dedicadas al “Abuelo Tabaco Centro de Vida” a quien se reconoce como “dueño de este conocimiento” (p.19).

En la cuarta parte se avanza en una definición de la salud desde la concepción indígena. Por un lado, se desarrollan explicaciones que conforman una suerte de glosario que aclara expresiones presentes en el relato de origen. En total son 26 entradas con explicaciones que hacen parte de una formación especializada que integra los componentes físico, psicológico y espiritual (p.12). Por otro lado, se concretan conceptos y directrices relacionadas específicamente con la formación tradicional de la salud, en donde la prevención resulta tan importante como la coherencia entre el pensamiento, la palabra y la acción.

Finalmente, el epílogo aporta un ejemplo práctico del uso de la Palabra como herramienta en un tratamiento de salud, reproduciendo las palabras de don Aniceto Nejedeka y don Juan Flórez Reátegui: una conjura utilizada para aliviar el llanto de un niño que no paraba de quejarse.

Ahora bien, aunque se pueden intuir recursos retóricos procedentes de la oralidad el libro está en español (salvo algunas palabras en muinane), lo cual deja interrogantes sobre las técnicas de composición del arte verbal muinane relacionadas con los tratamientos para la salud. Tal vez este sea el siguiente paso en este proceso de investigación prolongada cuya intención, como dice el autor, es ahondar en las diferentes instancias del conocimiento que encierra el lenguaje con relación a la salud.

Lo novedoso es que no se trata de otra compilación de “mitos” para el regocijo del lector en busca de curiosidades étnicas. Este libro llega en estos tiempos de desconcierto como una semilla para abonar, invitándonos a repensar la salud. El texto

de Célamo R. Nejedeka nos sugiere que la función poética de la palabra puede tener rasgos performáticos asociados al bienestar que trascienden su valor eminentemente estético. Esto involucra campos del conocimiento que, desde el paradigma de la ciencia moderna tendiente a dividir tajantemente las artes y la ciencia, no serían fácilmente reconciliables, lo cual abre posibilidades de estudio interdisciplinar interesantes, así como perspectivas de desarrollo de sistemas de salud interculturales de gran importancia en regiones como la Amazonia.

## Notas

---

<sup>1</sup> Complejo cultural integrado por diferentes grupos étnicos (múruí, okaina, nonuya, bora, miraña, muinane, resígaro y andoque) cuyo territorio de origen se encuentra en el interfluvio Caquetá – Putumayo. Estos grupos se reconocen como hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce.